

DON FERNANDO: PROFETA EN SU TIERRA

— Profeta que su vida estuviera más cerca de los árboles que de las aves, de quedó por toda la vida en el mismo lugar donde nació. Allí surgió sus raíces y levantó sus ramas. Muró sin haber despegado el vuelo que muchos habrían deseado.

Por lo mismo, pudo ser profeta en su tierra. Desconocido para el mundo, fue la vía y el decir en su pueblo. Las calles conocían sus pasos y la gente repetía su andar.

Cuando pasó, muerto y eternizado, mirando al cielo sin mirar, nadie se quedó en su casa. — La iglesia no podía recibir más gente ni más dolor. Las gentes por el dolor que se va, fueron creciendo junto con el día. Habían todos. Cinco sacerdotes y tres monaguillos. Los supos. Los que lo hicieron vivo a través de la poesía. Un Indagante y dos Alcaldes. Un ex-Presidente de la República. Más de un académico. — Muchas compañías de circo. Literatos y poetas. El presidente y toda la directiva de esa y aquella institución.

La ciudad de Chiquibá, comenzó a verdea de lágrimas. Le llamaban don Fernando y se apellidó Bilingüe. Le pareció que la verdad podía ser una manera de explicar la vida, y que podía ser también la voz de los que no tienen voz. Por eso cuando en el L. de Mías y en el de Hombres, necesitaban un himno fue él quien lo compuso. Para los soldados del Regimiento Arica, marchar a la cátedra de su funeral, a los sonos del himno que él había compuesto, fue expresar el último agradecimiento. A la salida de la iglesia, la gente estaba hasta en los techos. Nadie quería dejarlo ir sin despedirse. Las señoras sintieron que ese romántico que andaba por los bordes del puerto, haciéndoles penas a la nostalgia y combatiendo al amor, ya no volvería por sus pasos. Para los niños era el maestro que profesaba cosas sencillas, a que enseñaba a vivir y a creer. Lo buscaban desde todas las esquinas y cerraban las puertas de los negocios. Se hacían el silencio para respetar su silencio. Otros se perseguían con toda alegría. Muchos lo siguieron llevando y lo acompañaron desde un equino cualquiera donde estaban, hasta la tierra donde donde vino un día. — Su muerte fue un dolor para toda la región, porque aunque nació en una aldea chica, muy pronto fue presentándose en las vecinas y a la vuelta de unos años vivía en muchas casas y en sus habitaciones en muchos clubes, jardines, escuelas, poblaciones y cualquier otro lugar donde tuviera un aflo la educación o la cultura.

Salió el sol esa mañana de funeral pero supo esconderse cuando la tristeza comenzó a levantarse. Todo fue sin secretos. A la hora de llevar los grandes y los chicos lo hicieron sin paños, con toda la cara, con todo el corazón. A diferencia de otros profetas y otros poetas, don Fernando no necesitó de su muerte para ser en su tierra, para que creciera en su voz y la recordaran como la palabra limpia y pura.

Cuando ya llegaba al cementerio, recibió la bendición popular, de manos no del sacerdote que lanzó el agua en nombre del Señor, en la puerta de la iglesia, sino de las floristas que cubrieron la calle con pétalos de todos colores. Un nombre del pueblo le surgió sobre su cuerpo y su alma, los más fortunados pétalos de rosa y clavel que esta tierra vio nacer.

En la puerta del cementerio se habló, y se habló mucho para decir algo que todos añoran y para presentar a un hombre que todos querían y recordaban. Pero habló el representante. A la luz del presente, hasta como una duda, frente al dolor.

Muró extraña de serrenarse con coquebá, no, nació en una ciudad y murió en la otra. Los Alcaldes al despedirlo, quisieron probar que amaba más la ciudad que ellos representaban. Pero don Fernando hubiera querido que entendieran que se amó en también, coquebá y encuentro de ambas ciudades. Su mundo no tuvo sólo horizonte que era cielo. Prefirió cantarle a lo que sus ojos veían. Muró entre vivir y quedarse y prefirió quedarse, quizás porque no quería otros honores que los que pudiera conferirle el amor de la gente de su tierra. Una comitiva de amigos acompañaban su andar por la ciudad y una especie de veneración creció junto con él, haciéndolo más grande y más pequeño a la vez.

Cuando su cuerpo se movió, amaneció para muchos la esperanza de creer más en el amor y creer más en que la vida es una pequeña esperanza que hay que vivir con mucha fe y con más esperanza. Sólo así se puede explicar que el momento político de don Fernando llegara a su gente y él pudiera ser profeta en su tierra.

Roberto Silva, Bili
(Valparaíso)

A Fernando, el poeta

(Por: JUAN SABANDO SANCHEZ)

Fue su pluma
que escribió al viento,
el romance,
a las noches encantadas
Fue el eco
que produce la cascada,
con la misma suavidad
del pensamiento.
En su verso
cantó a la alegría
después a la tristeza
y sus lamentos.
Llenó las aspiraciones
de la vida,
con su promesa de amor,
feliz, sonriente.

Enseñó a los niños
con justicia,
y a los banderos
elevó con orgullo,
pues fue un chileno
que amó lo que era suyo,
el patrimonio
del viril poeta.

Qué de amores
escribió su pluma inquieta,
Del infatigable
cual el oscuro abismo
penetrando
hasta el profundo abismo
desconocido
con genial prestera.

Fue un poeta de soldado,
frugalido,
también alvástico
en sus propias campearías
escribió versos
en forma tan divina,
que solo Dios
sabe interpretar.

Ah don Fernando
Bilingüe es el vicio
las letras
muertas se han quedado,
por un instante
el tiempo se detuvo
y la región
espera, de la Bilingüe.

Fernando, profeta en su tierra [artículo] Roberto Silva Bijit.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Bijit, Roberto, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando, profeta en su tierra [artículo] Roberto Silva Bijit.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile